

Oh María,  
tu resplandeces siempre en nuestro camino  
como signo de salvación y de esperanza  
Confiamos en ti, Salud de los enfermos,  
que junto a la cruz  
te asociaste al dolor de Jesús,  
manteniendo firme tu fe  
Tú, salvación de todos los pueblos,  
sabes lo que necesitamos  
y estamos seguros de que proveerás  
para que, como en Caná de Galilea  
pueda volver la alegría y la fiesta  
después de este momento de prueba  
Ayúdanos, Madre del Divino Amor,  
a conformarnos a la voluntad del Padre  
y hacer lo que nos diga Jesús  
que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos  
y se ha cargado con nuestros dolores  
para llevarnos, a través de la cruz  
a la alegría de la resurrección. Amén.  
Bajo tu amparo nos acogemos,  
santa Madre de Dios;  
no deseches las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
¡oh Virgen gloriosa y bendita!  
¡Amén!